

V CONGRESO FEARAB: CHILE
27 AL 29 DE NOVIEMBRE 1980
SANTIAGO-CHILE



LAS ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS Y EL MEDIO ORIENTE

DIA INTERNACIONAL DE SOLIDARIDAD
CON EL PUEBLO PALESTINO.
29 NOVIEMBRE 1980

ALEJANDRO HALES

LAS ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS Y EL MEDIO ORIENTE

Alejandro Hales

El tema de nuestra conferencia es: "Las elecciones norteamericanas y el Medio Oriente".

Hace poco analizamos una conferencia que el ex-Embajador de los Estados Unidos en Arabia Saudita, don James Atkins, dictara en Washington los primeros días de Mayo y que tenía el mismo título que en este momento usamos.

Su primer recuerdo es hacia el Presidente Wilson quién, al término de la 1a. Guerra Mundial, enviara una misión especial al Medio Oriente, la llamada "King Crane", que llegaba a la conclusión categórica "que los árabes merecían la independencia y estaban preparados para ella".

Ya en esos años, con la mejor voluntad y en una actitud que podríamos llamar amistosa, la Casa Blanca estaba dispensando las aptitudes y categorías para merecer ser "independientes". Se dice que, en esos años de "repartos de Mandatos", habrían rehusado aceptar Mandato alguno, y de esta manera, Inglaterra y Francia aceptaron "el sacrificio" de ser "Mandatarios", que recibieron no del posible verdadero Mandante sino de un intermediario, como era la Sociedad de las Naciones. Curiosos y originales Mandatos, que tantos problemas han provocado a la Humanidad en este siglo XX.

Hasta 1947, las potencias europeas eran las que mayormente estaban envueltas en los asuntos relacionados con el Medio Oriente. Pero, al término de la 2a. Guerra Mundial, los Estados Unidos se hacen presente en el Mundo Arabe, no sólo a través del desembarco de sus tropas en las zonas de conflicto, sino, especialmente, en las mesas de negociaciones internacionales.

2) Fue, principalmente, durante las discusiones en Naciones Unidas, cuando el Gobierno de los Estados Unidos empezó a ejercer una influencia e intervención que resultaría definitiva en la votación que dispuso del territorio de Palestina, imponiendo a sus habitantes la división de su territorio y la creación de un Estado que ha continuado la agresión hasta la ocupación completa, no sólo del territorio Palestino, sino que otras posesiones de países árabes.

1) Antes de 1947, podría pensarse incluso que los Estados Unidos gozaban de consideración y respeto en el Mundo Árabe, por cuanto esa Nación no había tenido actitudes colonizadoras como las de otras potencias europeas: Gran Bretaña, Francia, Italia y los intentos de Alemania.

Fue, especialmente, el Presidente Truman quien se proclamara el más adicto a la causa sionista y desplegara las mayores acciones personales hasta conseguir el vuelco en las Naciones Unidas que permitió, por un voto, ^{conseguir la mayoría legal} imponer la resolución de Partición.

Se recuerda por algunos comentaristas que, incluso habría llegado a decir: "debo responder al llamado de los centenares de miles de hombres que aspiran al triunfo del sionismo". "No hay en parte alguna centenares de miles de árabes en mis circunscripciones electorales".

En los últimos 35 años, los analistas confirman el caso de un solo Gobernante que tuvo una mayor preocupación por los intereses de su país que los del grupo sionista, él fue Eisenhower.

El escritor norteamericano Alfred M. Lilienthal, en su libro "The - Zionist Connection", recuerda lo siguiente:

"Los cambios de administración en Washington generalmente significan muy estrecha diferencia en la actitud de la Casa Blanca o del Congre

so, hacia los problemas del Medio Oriente. Cuando el Congreso, a través de su Comité de Asuntos Exteriores, requerían un estudio de la cuestión palestina, la tarea era asignada al entonces congresista republicano (ahora Senador) Jacob Javits, de New York, aunque sus puntos de vista pro-israelitas son bastantes conocidos. Javits recibe esta designación con el tácito conocimiento de sus colegas, que la objetividad e imparcialidad en este asunto es imposible y, aún más, no deseable. Recuerda este escritor que la excepción a esta regla fue la administración del Presidente Eisenhower. El líder de la 2a. Guerra Mundial dirigió al país hacia un curso neutral en el Medio-Oriente, probó ser el único Jefe de los Estados Unidos capaz de pararse firmemente frente a las presiones sionistas, y es más, a fines del año 1956, a pesar de ser un año de elecciones, él rehusó rendirse a la extorsión política y envió a su Secretario de Estado, John Foster Dulles, a las Naciones Unidas, para parar la triple invasión a Egipto de Gran Bretaña, Francia e Israel. Fue tal la odiosidad-sionista hacia Eisenhower, que se repartieron cientos de miles de panfletos en New York y otras grandes ciudades diciendo: "Un voto por IKE es un voto por NASER, NIXON y DULLES".

4

Es posible que el desenlace de la II Guerra Mundial, con todo el mundo de atrocidades que se vivió en Alemania, el macabro cuadro de los Campos de Concentración, la persecución a los judíos, hayan fortalecido la posición del sionismo en su pretensión a Palestina, *y la razón fundamental del apoyo de USA, y otros países en 1947.*

Con o sin persecución Nazi, el sionismo ya había trazado su camino en Basilea ^{en 1897, 1907, 1917 y después}, cada diez años, en sucesivos Congresos, fue preparando su acción de despojo. Usaron los sionistas, con maestría, las situaciones difíciles, tanto en Rusia Imperial, como en Alemania, como en el juego con las grandes potencias en la 1a. Guerra Mundial. Tomaron sus posiciones en ambos bandos y buscaron obtener aunque fuera una carta. Y de una carta a una "promesa", de una promesa a "un Hogar" y de un "Hogar Nacional" a un pedazo de un "Estado" y de un pedazo "a todo un Estado" y, por supuesto que los sueños no se detienen ahí y, en la portada de su parlamento un mapa señala: "desde el Nilo al Eufrates". Y la pregunta de los entendidos y de los estudiosos es: ¿ Por qué "sólo hasta el Eufrates", no desde "el Missisipi hasta el Yangtse" ?.

3

Los países europeos, especialmente Inglaterra y Francia, eran los directamente responsables de un mandato ejercido con vacilaciones y - abierta parcialidad. Sus cambios de posiciones fueron gestos tardíos que, en definitiva, sirvieron para la entrega de Palestina al sionismo. Pero no fueron los países europeos, ni siquiera la Unión Soviética, que votaron a favor de la Partición de Palestina, quienes concentraron la enemistad y rencor de los árabes. Fue especialmente Estados Unidos de Norteamérica, ^{no sólo} ~~ya sea~~ por la (descarada) ^{en 1947, sino} intervención del Presidente Truman, ~~ya sea~~ porque la Casa Blanca y el Congreso - Norteamericano fueron los sostenedores y alimentadores de la mayor base armada en Medio Oriente, quien resultó el blanco del rencor árabe.

Pero, los acontecimientos de 1979 y 1980 y las públicas amonestaciones que el Gobierno de Begin ha tenido para con los gobernantes norteamericanos, han terminado por confirmar al mundo que las preocupaciones deben invertirse. Como dicen los norteamericanos, "no es el perro el que mueve la cola, sino es la cola la que mueve al perro".

Más adelante veremos como, en las últimas elecciones, empezaron a producirse algunos cambios en la opinión pública norteamericana, que demuestran que las preocupaciones anteriormente señaladas llegan también al electorado, que mira con preocupación la aparición en la superficie, de los nuevos colonizadores de U.S.A.

La abrumadora victoria de Eisenhower no se vió afectada de manera alguna por la actitud celosa del interés nacional norteamericano. Sin embargo, sus seguidores no siempre entendieron el valor de la postura digna e independiente de Eisenhower.

Cuando los partidarios de "una política balanceada en el Medio Oriente", han tratado de difundir e imponer su tesis en el Departamento de Estado, "en resguardo de los intereses norteamericanos", han sido atacados y vilipendiados como "esos pro-árabes".

Quiero señalar algunas opiniones o juicios emanados del Embajador -
Atkins:

"Se habla de los votos judíos y no ha existido una contrapresión -
equiparable. Se dá por sentado que no hay nada semejante a un bloque árabe de votantes en U.S.A." .

"Los árabes en el extranjero están demasiado desunidos para hacer algo que cause problema a los Estados Unidos".

"Después de 1973 y del embargo del petróleo, los ojos norteamericanos y del mundo se abrieron dramáticamente y dolorosamente. El público y los políticos norteamericanos reconocieron, por primera vez, que aquellos "pro-árabes" tenían razón. En verdad, nosotros tenemos intereses reales en el Mundo Árabe. Existen problemas reales que encarar. Si son provocados, los árabes pueden causarnos un verdadero daño. No se puede seguir ignorando a los árabes. De la mayor importancia aún es el hecho que cuando algunos norteamericanos, individualmente considerados, examinaron los detalles del problema del Medio Oriente, encontraron que la posición moral de los árabes era al menos tan fuerte como la de Israel. Estas opiniones no son aún aceptadas universalmente, pero el cambio de la actitud norteamericana desde 1973 ha sido profundo (dramático)".

Se critica, por amigos de los árabes en U.S.A., que los Gobiernos Arabes han sido displicentes en la defensa de su Causa, estimándola que ella es "tan justa, que se defiende sola", y otros que piensan que los árabes -algunos- han sido ingenuos en tratar en forma amable con Estados Unidos, y tener gestos amistosos pensando que "si se hace el bien a un buen hombre, éste devolverá doblemente lo recibido".

Los árabes no han tenido gran éxito en este enfoque.

"En 1974 y 1975, bajo Henry Kissinger, los Estados Unidos lograron los dos acuerdos del Sinaí. Algunos, tal vez la mayoría de los árabes, vió esto como un intento deliberado para dividir a los árabes en dos grupos beligerantes. Por supuesto, se aseguró a todos los líderes árabes que esto no era así, que estos acuerdos eran pasos hacia un acuerdo general de Paz. Aún cuando los dirigentes árabes llegaron a la conclusión de que se les estaba engañando, lo atribuyeron a la naturaleza del Secretario de Estado y a la debilidad del Presidente Nixon, bajo la sombra de Watergate y la timidez e ignorancia del Presidente Ford".

"Sin embargo, una nueva elección se realizaría en 1976 y las aspiraciones árabes pudieron renovarse".

"Inicialmente, hubo grandes esperanzas en el Presidente Carter. Su posición acerca de los Palestinos, su declaración sobre el retiro israelí a sus fronteras en 1967 y sus referencias a un "suelo patrio" palestino, se interpretaron como signos de que Estados Unidos se movería, finalmente, hacia una Paz justa y global. Los árabes pensaron que tendría mano libre para tratar los problemas del Oriente Medio".

EN SU ANALISIS SOBRE LAS POSICIONES DE LOS CANDIDATOS A LA PRESIDEN
CIA DE ESTADOS UNIDOS, EL EMBAJADOR ATKINS DIJO:

"Si el Presidente Carter es reelegido, uno podría creer con toda legi
timidad que podría moverse hacia un acuerdo global de Paz en el Medio
Oriente. El Senador Kennedy ha asegurado a los dirigentes judíos que
si Carter es reelegido, no estará ya bajo la presión de una nueva elec
ción y ejercería presión sobre Israel para que se retire de las tie
rras árabes. Kennedy puede estar en lo cierto. Carter ha sido repe
tidamente humillado por Begin. Después de los acuerdos de Camp David,
Carter anunció que no habría nuevos asentamientos israelíes en la Ri
bera Occidental durante cinco años. Ese mismo día, Begin lo contradi
jo y ha continuado con los asentamientos israelíes de "Judea y Sama
ria". Carter habló de autonomía para los palestinos. Begin definió
la "autonomía" en términos que harían aparecer a los Bantúes de Sud
Africa, como modelos de práctica liberal democrática".

"Edward Kennedy, cuyas posibilidades de ganar la nominación han decli
nado, pero que aún no puede descartarse de la contienda, ha hecho exa
geradas declaraciones de apoyo a Israel. Si fuese elegido, él jamás
hablaría a la OLP. Jamás ejercería presión para que Israel se retira
ra de los asentamientos. Ha sido muy explícito y la suposición árabe
de que todas sus promesas serían olvidadas una vez elegido, no es de
fiar".

"John Connally fue el primer candidato presidencial norteamericano que
defendiera, públicamente y previo a una elección, un acuerdo general
de Paz en el Medio Oriente, basado en la interpretación norteamerica
na de los propios intereses norteamericanos".

8-1

En forma alguna sugirió abandonar Israel, mucho menos su destrucción. Connally habló del retiro de Israel a sus fronteras de 1967, pero también se refirió a las garantías de seguridad para Israel. Los árabes no pudieron ver esto como un discurso pro-árabe; su promesa era lo mínimo que esperarían de los Estados Unidos. Pensaban que Connally estaba en lo cierto. Tal programa garantizaría la estabilidad en el Medio Oriente y la seguridad de Israel por un largo tiempo. Sin embargo, Connally fue malévolamente y violentamente atacado por la prensa israelí. William Safire dijo que el discurso "molestaría y desanimaría a cualquier partidario norteamericano de Israel". El Rabino - Emmanuel Rackman, al escribir en el semanario "Jewish Week", comparó a Connally con Hitler y dijo: "Si hubiésemos detenido a Hitler lo suficientemente a tiempo, millones de judíos estarían vivos todavía. Y hay que detener a Connally a cualquier costo. No debe ni siquiera llegar cerca de la nominación. Debe ser destruido por lo menos políticamente, tan pronto sea posible". Rara vez hemos oído, y jamás ignorado un llamado público al asesinato de una prominente figura política. Esta vez sucedieron ambas cosas. Connally no fue asesinado, pero fue ciertamente "destruido" políticamente. Los ataques de prensa iniciales que se desataron debido a sus declaraciones sobre el Medio Oriente, duraron sólo un corto tiempo. Cuando se descubrió que el público norteamericano, en su totalidad, respondía positivamente ante el énfasis puesto por Connally en los intereses norteamericanos en el Medio Oriente, tales ataques cesaron. La prensa se concentró (la prensa cambió de táctica sin ningún tapujo) en atacar a Connally, por ser representante del "gran petróleo, de los "grandes negocios". Se le llamó "el encargado del engranaje", quien pudo probar, técnicamente, su inocencia en el caso del Fondo de la Leche", pero de quien aún se sospecha por corrupción. Se destacaron sus conexiones con Lyndon Johnson. Finalmente, se echó mano al arma definitiva de ignorarlo y Connally desapareció".

"Es muy posible que las probabilidades de Connally de ganar la nominación Republicana fuesen nulas en cualquier circunstancia. Sin embargo, no hay duda alguna que los partidarios de Israel atribuirán gran importancia al discurso de Connally sobre el Medio Oriente, como causa de su derrota".

"El Gobernador Ronald Reagan no criticó el discurso de Connally. Fue el único candidato, aparte de Carter, que no lo hizo. Reagan creyó en el otoño pasado, al igual que muchos otros, que enfrentaría a Kennedy en la elección. Aquellos eran los días en que según la prensa, todo lo que Kennedy tenía que hacer era anunciar su candidatura y ganar sin mayores problemas. Aparentemente, Reagan llegó a la conclusión de que había pocas esperanzas de restar votos y dinero judíos a Kennedy y que por lo tanto podría perder poco y ganar algo si minimizaba el problema (... si adoptaba una posición basada solamente en los intereses norteamericanos en el Medio Oriente). En ese momento empezaron los tropiezos de Kennedy y Reagan se dió cuenta que en una lucha entre Carter y él, el punto vulnerable de aquel sería el problema del Medio Oriente. Las opiniones de Reagan, según las expresara a los líderes judíos en Nueva York, a mediados de Marzo, y dadas a conocer por el columnista William Safire, el 24 de Marzo, fueron las más extremas que cualquiera otra hecha por los demás candidatos. Reagan dijo que hablaría con la OLP, aún cuando ésta aceptara la Resolución 242, por cuanto él debía saber si ellos realmente "representaban al Pueblo Palestino, como lo pretendían". Afirmó que, por cierto, habría votado contra la Resolución de Naciones Unidas, tomada en Febrero, acerca de los asentamientos israelíes. "La solución al problema de la Ribera Occidental debería discutirse entre Jordania e Israel. Yo jamás apoyaría el desmantelar los asentamientos". Fue largamente interrogado acerca de Jerusalem y dijo que apoyaba la idea de una ciudad sin división. "... es decir, que la soberanía es de Israel so

"bre esa ciudad". Cuando se le dijo que otros candidatos habían hecho declaraciones similares antes de la elección, por entonces bajo la influencia de esos siniestros pro-árabes, Reagan replicó: "Creo que el Departamento de Estado debería representar las políticas del Presidente y no meterse en problemas por cuenta propia". La entrevista fue muy bien manejada y será muy difícil para Reagan retractarse de estas opiniones si es elegido.

"John Anderson y George Bush, los otros restantes contendores para la elección, han hecho declaraciones pro-israelíes sólo moderadamente y en forma menos arrolladoras que las hechas por Reagan, pero han sido menos explícitas y aparentemente comprometedoras".

¿ COMO VOTARON LOS JUDIOS ?

Por primera vez, en muchas elecciones, el llamado "electorado judío" apareció dividido. Tradicionalmente han votado por los candidatos demócratas, salvo en caso de compromiso directo, o sea cuando ha estado de por medio un candidato propiamente judío, para el Senado o la Cámara, en cuyo caso no les interesa de que partido sea.

En los últimos meses antes de la elección, Carter trató de aceptar todos los puntos de la agresiva política de Begin, en un claro esfuerzo por asegurar esos "votos judíos" -que como votos, no deberían tener la importancia que hoy día se les asigna- .

En los sondeos posteriores a la elección, los judíos aparecen dando su voto a Carter, en un 45% contra un 39% a Reagan y un alzado 14% a Anderson.

Está revelando esto que, los norteamericanos de religión judía ya no actúan como un sólo bloque, o por lo menos marcadamente con un sector, como sucedió en las primarias en New York, donde votaron en proporción de 4 a 1 por Kennedy.

Es muy posible que así sea, ya que se ha visto en los últimos años una reacción de norteamericanos que piensan que primero deben su lealtad al país a que pertenecen y después un compromiso con su religión.

El más espectacular cambio se ha visto no sólo en el propio Estado sionista, sino también en U.S.A, y en Europa.

Las declaraciones de Nahum Goldman, hasta hace poco Presidente del Congreso Judío Mundial han sido categóricas a favor de los derechos palestinos y en su crítica al Gobierno de Israel.

Las provocaciones de Begin, quien llamó al Canciller Kreisky, de Austria, "judío traidor", por el hecho de que el Canciller sirviera los intereses de su país y recibiera al Presidente de la O.L.P., Yasser Arafat, en Viena y, el caso del Embajador Young, han contribuido a desmejorar la situación de Israel en Estados Unidos.

Sin duda, hay un cambio en la opinión pública norteamericana y así lo señalan las últimas encuestas. Ya, la mayoría del pueblo es partidaria del reconocimiento de los derechos del Pueblo Palestino, del derecho a su Patria y todo ello, a no dudar, se refleja poco a poco en diversos ordenes de la vida en ese país y se reflejó ahora, en significativa forma, en algunas manifestaciones electorales. *en 1980.*

Tal fue el caso del Senador Jacob Javits, el más caracterizado representante del sionismo, en U.S.A. Con más de 30 años en el Parlamento, su importancia era tal que, como decíamos: "los informes sobre el Medio Oriente eran encargados a Javits, y nadie esperaba que ellos fueran imparciales". Sin embargo, Javits sufrió dos derrotas en New York: La primera, en las elecciones primarias, donde fue derrotado por D'Amato y, después en las generales, en las cuales se presenta como liberal, llega tercero con apenas 600.000 votos.

La candidata demócrata que también pierde, es la señora Liz Holtzman.

Esa espectacular derrota de Javits, y de otros destacados pro-sionistas en el campo demócrata, es una confirmación que el esperado cambio se está empezando a producir y que será verdad aquello de: "se puede engañar a una persona, todo el tiempo, se puede engañar a muchas, por mucho tiempo, pero no se puede engañar a todos, por todo el tiempo".

En U.S.A., los norteamericanos están empezando a ver y a entender y, como todo pueblo, tiene también el derecho a su libertad, a su auto determinación y al manejo soberano de sus relaciones exteriores.
¡ Dios dé larga vida a América !

El 14 de los llamados "votos judíos" para Anderson, más que una po sición por su postura internacional, es la manifestación de una po sición más progresista de ese electorado.

Más espectacular que la casi esperada derrota de Javits, fue la del Senador Frank Church, Presidente de la Comisión de Relaciones Exte riores. Este fue el blanco número uno de los Republicanos. Se for mó en su contra una coalición "Cualquiera antes que Church". Cuales quiera que fueran las razones internas que motivaron la fuerte cam paña contra FRANK CHURCH, el resultado fue que uno de los mayores sostenedores de la política de Israel salió derrotado.

REAGAN ELECTO

Las primeras declaraciones del electo Reagan, en relación al Medio Oriente, fue una áspera referencia a la O.L.P., a quienes trató de "terroristas, sin identidad legal, porque no ha sido elegida por na da". La reacción de los árabes no se hizo esperar. Algunos mani festaron su inquietud por la elección de Reagan, otros confirmaron su indiferencia.

La O.L.P. no previó cambio alguno en la política de U.S.A. y otros voceros dijeron: "Reagan no será mejor que Carter".

Algunos voceros egipcios predijieron que "la postura pro-israelí de Reagan, lo alejaría de las conversaciones de Paz".

La Cancillería de Arabia Saudita manifestó la esperanza de que el Presidente electo "busque un principio de Paz en el Medio Oriente, basado en los legítimos derechos del Pueblo Palestino. Paz que se construya sobre la rectitud, la justicia, teniendo en cuenta esos legítimos derechos, el de retornar a la autodeterminación y a un Es tado Independiente".

La Unión Soviética, a través de sus comentaristas, criticó la postu ra de Reagan y uno de ellos afirmó: "una cosa son las afirmaciones motivadas por el empeño de ganar votos y otra completamente diferen te; la postura adoptada por un futuro Presidente, respecto a la cues tion importantísima del Medio Oriente".

A los pocos días de su victoria y en contradicción con las respuestas producto de la euforia, Reagan vuelve a ser interrogado sobre el Medio Oriente, no ya en rueda de prensa, sino por un sólo periodista. Laurence Barrett, quién lo acompañó en 10 meses de campaña.

He aquí las preguntas y las respuestas; por supuesto ambas bien pensadas y algunas con sugerencias que dan para pensar:

PREGUNTA: "El Presidente Sadat sugirió que es necesaria una urgente reunión cumbre sobre el Medio Oriente, para mantener las conversaciones de Paz en movimiento. ¿Considera usted convocar una reunión de esta naturaleza a poco de haber asumido sus funciones?"

- "Todavía no he tenido tiempo de considerarlo, pero en lo que se refiere a esa zona de conflicto, el curso de acción de esta administración va a quedar rápidamente en claro."

PREGUNTA: "¿Una iniciativa prematura?"

- "Si. Posiblemente aún antes de asumir la presidencia."

PREGUNTA: "Usted ha sido muy explícito en su apoyo a Israel. Incluyendo los asentamientos en la Cisjordania. ¿Le preocupa a usted la posibilidad de que esta política pueda empujar aún más a muchos palestinos y a otros árabes en dirección a Moscú?"

- "La administración Nixon ha sido en buena medida responsable de sacar la influencia soviética del Medio Oriente, pero fíjese cuanto espacio han vuelto a ganar. Esta es la olla hirviente y, más aún, hemos estado presenciando últimamente la posibilidad, literalmente, de una guerra religiosa con musulmanes, retornando la idea de que el camino al cielo se gana perdiendo la vida en combatir a los cristianos o a los judíos. Yo pienso que Jordania es la clave para solucionar este conflicto. Y considero que si estamos dispuestos a ayudar, podemos lograr un acuerdo".

PREGUNTA: "¿Le gustaría reunirse lo más pronto posible con el rey Hussein?"

- "Si y creo que esta reunión" será" muy importante."

(En el texto original la palabra es "would be", o sea, "sería").

BEGIN Y REAGAN

Alentado por las declaraciones de Reagan sobre la O.L.P., Begin anunció que, con motivo de su viaje a New York, esperaba entrevistarse con él. Si bien estaba feliz con las expresiones ya conocidas, el señor Begin no podía dejar de ocultar su preocupación por la derrota de "ciertos legisladores que defendían siempre la causa de Israel".

Pero, la decepción de Begin es grande, cuando Reagan anuncia que no podrá recibirlo, pues "no recibirá a ningún dirigente extranjero antes de asumir el mando".

Pese a su pública insistencia y a la actividad de sus representantes con los allegados a Reagan, el señor Begin no logra conseguir la entrevista.

Cuando todo parecía envuelto en una regla general, el Presidente electo recibe al Canciller Schmidt, de Alemania Federal.

Parecieran confirmarse las apreciaciones de Lilienthal y de Atkins, respecto a lo diferente que es la posición de un candidato ante las responsabilidades directas como Jefe de Estado.